



PARROQUIA BEATA MARÍA DE ESÚS

AÑO DE LA FE

Para vivir el Año de la Fe ***(Circular núm. 7, abril 2013)***

Terminábamos el mes de marzo con la celebración de la Semana Santa de Año de la fe. Movidos por la fe que recibimos en nuestro bautismo, hemos debido vivir esos días santos con recogimiento interior, acompañando al Señor en su camino hacia la cruz y la gloria de la resurrección, e intentado salir renovados en el interior hasta poder decir que estamos procurando vivir la invitación de san Pablo: *si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba*, intentando vivir la vocación de una manera más entregada y con un mayor empuje apostólico.

El que ha resucitado con Cristo, lleno de alegría y plenamente convencido de la fuerza invencible del Resucitado, se convierte necesariamente en un instrumento eficaz de la nueva Evangelización, que la Iglesia nos está pidiendo y el mundo necesita. Ese empuje apostólico no puede quedarse encerrado en el simple deseo de hacer apostolado o de evangelizar. Ha de convertirse en realidad gozosa en las circunstancias concretas de cada uno. Sería matarlo. El apostolado hay que hacerlo en la familia concreta, entre los compañeros del propio trabajo, con el grupo de vecinos o de amigos, y con cualquier persona con la que uno se encuentra, conjugando siempre la prudencia y la fortaleza para evitar extremos que pudieran ser contraproducentes.

Si, en tiempos anteriores al Vaticano II, podía pensarse que la llamada de Dios a la santidad personal y al apostolado era exclusivamente para sacerdotes, religiosos y algunos pocos seglares, a partir de él no hay duda alguna de que todos los bautizados y confirmados hemos de ser conscientes de que estamos llamados por Dios a las dos cosas, a ser santos y a ser apóstoles; los seglares, no menos que los que no lo son. En una homilía de la fiesta de la Patrona de nuestra ciudad de Guadalajara, nuestro anterior Sr. obispo, hablando de la importancia del apostolado de los seglares, llegó a decir: *la sociedad actual la salvan los seglares, o no se salva*. Y la razón es que los seglares están metidos en todas las estructuras de la sociedad, pudiendo hacer apostolado en ellas, mientras que la Jerarquía no lo está y no tiene por qué estar.

La vida nueva de Cristo, que venció al sufrimiento, a la muerte y al pecado, es una invitación a vivir, con su ayuda y con su gracia, en sintonía y comunión plenas con el nuevo Papa, el Papa Francisco. Su testimonio, sus palabras y sus gestos nos están diciendo que vienen aires nuevos, que en la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, va a haber una renovación para mejor servir al hombre de hoy en su camino de fe hacia Dios. Intentado hacer en una frase como un resumen de lo que el Papa Francisco nos está apuntando, podría decirse: Dios, que es misericordia, que no se cansa de perdonarnos y al que hay que rezarle, nos pide a la Iglesia toda y a cada uno de sus hijos vivir con la sencillez franciscana, conseguir un más alto grado de limpieza moral, amar la pobreza y a los pobres, y anunciar el evangelio sin ataduras, partidismos, intrigas o intereses creados.

Como es lógico, el Papa solo no puede llevar a cabo esta gran e importante tarea. Necesita de la ayuda de Dios que, sin lugar a duda, no le faltará. Pero necesita igualmente de nuestra colaboración generosa, poniendo en funcionamiento todos los talentos, que de Dios hemos recibido en la dirección, que el Papa Francisco nos vaya indicando.

¡Que Jesús Resucitado acompañe en todo al Papa, su Vicario en la tierra!